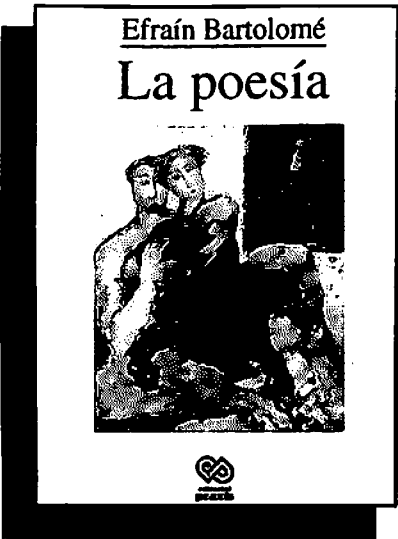


# Efraín Bartolomé y *La poesía*



Benjamín Araujo



**P**ara empezar tomo del prólogo de Efraín Bartolomé las inquietantes preguntas que, a decir del autor, dan razón al libro *La poesía: ¿Qué tienen los poemas? ¿Qué es la poesía? ¿Para qué sirve a los hombres este oficio, prueba suprema de la existencia humana? ¿Qué hacen los poetas? ¿Qué seña los distingue? ¿Cómo discriminamos, con el poder de un verso, el metal pobre del oro verdadero?* Retomando también del prólogo la bendición de Francisco Quevedo para evitar los malos epítetos entro como lector, me adentro, a las suaves aguas, sabias humedades perennes de noventaicuatro voces que giran en torno de aquellas interrogantes, y otras más, en esta curiosidad bibliográfica de 116 páginas, publicada por la editorial Praxis en octubre de 1996.

Las respuestas, sin dejar de serlo, se trocan en preguntas. Las interrogaciones se multiplican, como una enfermedad, cual sábila hembra en terreno fértil: nos emponzoñan el cerebro para purificar el espíritu. Hay, sí, en este pequeño gran libro, mucha luz, luminosidad a raudales. Quien se aventura por estas páginas termina su lectura con la certidumbre de que la poesía no es un género: es *el género* por antonomasia. Aun en los textos en prosa que aquí se recogen está presente *Ella, la singular*. Sólo la poesía toca y define a la poesía. El lector concluye, asimismo, con Joseph Brodsky que

*Si lo que nos distingue de otros miembros del reino animal es el habla, entonces la literatura —y en particular la poesía, que es la más alta de las locuciones— es, para decirlo brutalmente, la meta de nuestra especie.*(p. 17)

Nos dice, desde la página 35, Salvador Díaz Mirón:

*Un gran poeta no es más que un revelador; no es más que artista que, de la arena escarbada en que gritan, gesticulan y pugnan anhelos divinos y apetitos brutales, recoge un poco de arcilla ensangrentada y convulsa y hace de ella una imagen en que respira una hermosura trágica.*

El sino trágico de la humanidad elevado a potencias superiores para quien es portador del mensaje. La poesía como una marca en la frente. Una señal que el poeta no escogió: la señal optó por él. A un mismo tiempo: profeta para su comunidad y para sí y víctima de su videncia. No obstante, cabe reflexionar, sin menoscabo de la veracidad de lo anterior, que el trabajo poético, tarea de alta densidad, labor de síntesis extrema, creación de imágenes y fundación

Benjamín Araujo. Poeta, periodista, editor y promotor cultural. Ha publicado, entre otros títulos, *Surco de palabras* y *A propósito*.



*A los ojos del poder político, la poesía es anárquica, porque fuera de su misma órbita no le es dado reconocer ningún otro "principio"; es intolerable por insumisa; subversiva por el simple hecho de existir. Por su sola presencia constituye un mentís a la propaganda oficial y a las declaraciones políticas, a los manifestos. Su misión crítica se parece a la del niño del cuento. Para ver que el rey está desnudo no hace falta ningún "compromiso". Basta con que un solo verso rompa el clamor inarticulado de los aplausos. (p.39)*

Pero valga la pena acudir a Lugones para no dejar una solemne impresión y recordar que el poeta, a fin de cuentas, y pese a todo, es un ser humano que sabe distinguir lo verdaderamente importante para la deliciosa flaqueza que le entregó *natura*:

*A tres sabios y un poeta  
El rey en su potestad,  
Llamó para preguntarles  
Lo que es la felicidad.*

*Porque con tino excelente  
Dicho monarca creía  
Que en saberlo está el secreto  
De toda sabiduría.*

*El mago de Babilonia  
que era el más profundo, a fe,  
Contestó sencillamente:  
No sé.*

*El bramán de Taprobana  
Que era, por cierto, el más grave,  
Respondió modestamente:  
Quién sabe...*

*El parsi de Samarcanda  
Con certeza un poco triste,  
Sentenció plácidamente:  
No existe.*

*Cuando el cortés soberano  
Al poeta interrogó  
El poeta, simplemente,  
No le oyó.*

*Pues hambriento y miserable,  
Pero dichoso en su ley,  
Suspiraba distraído  
Mirando a la hija del rey.  
(pp. 65-66)*

Sólo me resta agradecer a Efraín Bartolomé que se haya dado a esta saludable y obsesiva tarea, la de compilar lo que grandes voces de la Literatura Universal han dicho sobre la poesía. Un único reparo a

*La poesía:* que su autor no nos haya regalado la bibliografía del caso; ésa queda ahí como una deuda a saldar en una segunda edición. No tengo la menor duda: sólo un poeta, un auténtico poeta como Efraín, podía haber conseguido tan agradable remanso textual para el gozo, la sorpresa y la reflexión. Δ

